28.1

José siempre tuvo un sueño, que fue hac eh construir un barco y navegar hasta el fin del mundo, le decían que ahí se cumplían todos los sueños, que ahí podría encontrar la felicidad, pero para eso, para poder construir un barco, necesitaba volver a sus orígenes. Un día, se levantó muy ansioso recordando cómo jugaba a los barquitos cuando era pequeño, fue a seguir trabajando, estaba poniendo tabla por tabla para poder construir ese gran barco que lo llevaría hacia su gran deseo, hacia su gran destino que era el maravilloso lugar que le había hablado la gente. Pero, mientras estaba ahí construyendo el barco todo empezó a moverse, pero no era un movimiento de la tierra, sino que era su su cabeza, la idea de que no iba a lograrlo, esa sanción, esa idea le hizo sentir que todo se iba a derrumbar, que todo se iba a caer y que jamás llegaría a ese lugar; que jamás podría cumplir su sueño. Vio cómo todo se movía, vio cómo todo se derrumbara. Intentó buscar en su cabeza alguna respuesta para poder volver a reconstruirlo, buscó y buscó, estaba desesperado por volver a encontrar aquello que le motivó de construir ese barco, aquello que, aquello que lo ayudaría a cons a volver a que lo ayudaría a cons a lograr su sueño. De repente recordó, se vio asimismo de niño, vio a su mama y cuando él también estaba bebe. Se imaginó, se vio ahí, quiso rescatar eso, quiso rescatarse a sí mismo, su niñez, sus ansias de poder lograrlo, los sueños, sus ansias de jugar, sus gana de construir. Y fue, fue hacia ese lugar donde él estaba. Él estaba de niño, se rescató, se rescató a sí mismo, rescató sus ganas de cumplir sus sueños, rescató su alegría, su inocencia, y se dio cuenta que esa, que todo esos recuerdos eran el combustible para poder construir ese barco que le ayudaría a hacer lo que tanto deseaba.